

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Preinforme salinista Tres preocupaciones

Por segunda vez, el presidente Salinas escogió rendir una especie de preinforme a sus compañeros priístas que desempeñan funciones en el Estado. En 1991, los reunió a desayunar el 31 de octubre, la víspera misma de su tercera comparecencia ante el Congreso de la Unión. En aquella oportunidad no se comunicaron formalmente los conte-

nidos de la reunión, pero pronto trascendió que un tema especialmente abordado por el Ejecutivo fue la reelección presidencial, y su renuncia a iniciar reforma constitucional alguna en tal sentido. Esta vez, la reunión se anticipó. Tuvo lugar el 21 de octubre, y se proporcionó un comunicado sobre las palabras dichas por el Presidente a los priistas —legisladores locales y federales, gobernadores, miembros del gabinete, subsecretarios y oficiales mayores y líderes partidarios y de agrupaciones sociales.

La televisión mostró a un Presidente inusualmente grave, hasta tenso. No le es difícil, en el trato común, la sonrisa subrayada principalmente con el brillo de los ojos. Sin embargo, esta vez, en impresión corroborada por algunos presentes, fue la adustez la característica definitoria de su actitud. No es para menos. A pesar del optimismo que sin duda quiso intro-

ducir en su mensaje, en los tres temas a que se refirió hay tiempo nublado.

Con llaneza, el Presidente anunció que hablaría de la relación con Estados Unidos, de la política económica y de “la circunstancia política por la que atravesamos”. Los tres géneros de asuntos incluyen circunstancias que en el terreno de lo inmediato obligan a reflexiones. El 3 de noviembre será elegido un nuevo Presidente norteamericano, y nunca como ahora cuanto ocurra allende la frontera del norte incide de manera central en México. Dos días antes de la reunión presidencial con los priistas se había firmado un nuevo Pacto, que condensa la política económica a seguir durante 1993, mucho antes de que las cámaras federales se ocupen de los lineamientos financieros que previene la Constitución. Y bullían en el ambiente oficialista críticas a la conducción política a raíz de la petición de licencia al gobierno michoacano de Eduardo Villaseñor y de la renuncia a la candida-

tura potosina de Gonzalo Martínez Corbalá.

El Presidente se curó en salud frente a la inminente posibilidad de que el gobernador de Arkansas, William Clinton, se convierta en el próximo huésped de la Casa Blanca. La estrecha relación política y personal de Salinas con el presidente Bush podría, en tal caso, convertirse en un obstáculo para una fluida relación con el nuevo gobierno democrata, si imperara la sensación de que la administración mexicana se inclinó innecesaria y visiblemente por el candidato Bush en la contienda electoral. Con crudo pragmatismo, el presidente de México había comenzado por explicar que la monopolaridad vigente hoy ya no permite actuar con los equilibrios que permitió la *guerra fría*, y que ahora es preciso hallar otros caminos para la convivencia con “nuestro difícil vecino del norte”.

Y a continuación, antes de entrar a aliviar los temores de que la cordial relación

con Bush no pueda prolongarse a partir de enero si cambia la situación en Estados Unidos, formuló una verdad de a kilo. Dijo que “el destino de nuestras relaciones no está determinado por la afinidad entre dos mandatarios”, lo que hace inexplicables la carantoñas que muchos funcionarios se sienten obligados a hacer frente a sus homólogos extranjeros, como si tratarlos confianzudamente fuera condición y señal de buenos resultados diplomáticos.

Casi podría decirse que el Presidente aventuró un pronóstico electoral, adverso al actual ocupante de la Casa Blanca, cuando concluyó su exposición en esta materia con la afirmación que, a su vez, explica la razón de incluir el tema en su discurso ante los priistas:

“Independientemente de quienes gobiernen en Washington, continuaremos trabajando con esta misma estrategia”. Lo cual es valedero por lo que a nosotros toca, pero habrá que ver, en una relación bilateral, si ese enfoque será mantenido del otro lado, si la situación varía.